

Néstor Almendros, el «set» a oscuras

El cineasta español murió ayer en su domicilio de Nueva York

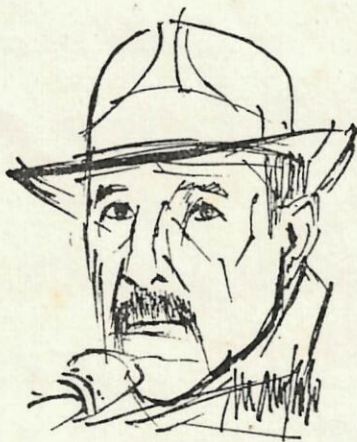
Recibió el Oscar en 1977 por su trabajo en «Días del cielo»

Nueva York. S. E. El cineasta español Néstor Almendros falleció ayer, a las nueve de la mañana, hora española, en su casa de Nueva York. El director de fotografía y autor de los comprometidos y duros documentos contra el régimen cubano «Conducta impropia» y «Nadie escuchaba», murió, tras una larga enfermedad, a consecuencia de un infarto. Tenía sesenta y un años y había trabajado con algu-

nos de los mejores directores de la historia del cine, entre ellos Rohmer («La rodilla de Clara», «La marquesa de O»), Truffaut («El pequeño salvaje», «El hombre que amaba a las mujeres»), Robert Benton, Pakula y Scorsese. Almendros consiguió un Oscar por su trabajo en «Days of Heaven», y también fue candidato al galardón de la Academia de Hollywood por su labor en «La decisión de Sophie», «El lago azul» y «Kramer contra Kramer».

«Yo hago una fotografía muy limpia, des- sin trucos. Prefiero que lo filmado sea interesante por sí mismo, antes que hacerlo artificialmente interesante». Así definía el prolífico Almendros su trabajo. Los críticos consideraban que tenía un ojo privilegiado por los matices del color, que inundaba de los sentimientos, y que era capaz de morir los ambientes.

El cineasta de nacimiento, cubano de formación norteamericana y francés de profesión, director de fotografía nació en Barcelona el 12 de octubre de 1930. En su adolescencia surgió su amor por el cine, ya que durante los años de posguerra era uno de los únicos medios para evadirse de la realidad del momento. Su padre estaba exiliado en Cuba y su madre le llevaba a ver películas con frecuencia. En estas sesiones empezó a darse cuenta de que el cine era su vida, viendo películas como «Horizontes perdidos», de Frank



Con la muerte de Néstor Almendros el cine mundial pierde a uno de los mejores directores de fotografía de su historia

el gran fotógrafo catalán, capaz de crear paisajes verdaderamente hermosos, padeciese una miopía que le ocasionaba serios trastornos visuales.

Después del «Oscar» participó en grandes producciones americanas como «El lago azul», «Kramer contra Kramer», o «La decisión de Sophie», por las que también fue candidato al Oscar, o uno de los capítulos de «Historias de Nueva York». En 1983 codirigió con Orlando Jiménez el documental «Conducta impropia», que constituye una denuncia al régimen de Castro. La película fue galardonada con el premio a los Derechos Humanos en Estrasburgo. Años después realizaría otro documental contra el régimen castrista, «Nadie escuchaba». Su último trabajo, ya enfermo, fue para la recientemente estrenada «Billy Bathgate».

Un hombre con una cámara

Pese a estar enfermo, trabajaba en los últimos meses en la elaboración de un libro de ensayos de cine, que se publicaría el año próximo. Este sería su segundo libro, ya que en 1984 había publicado su autobiografía, «A man with a camera».

Fue uno de los directores de fotografía de mayor prestigio del mundo, el más solicitado por los grandes cineastas del momento. Almendros fue el primero en utilizar en cine la luz fluorescente, hasta el punto de que todo el mundo hablaba de «la mirada Almendros».

Almendros consideraba que su trabajo en los estados Unidos tenía colores más vivos y espacios más grandes que sus labores en el cine europeo. También prefería trabajar en color aunque algunas de sus obras más famosas hayan sido registradas en blanco y negro. Modesto sobre su talento, sostenía que era «meramente sentido común» y decía que su habilidad se reducía a criterios puramente estéticos.

A última hora de ayer, aunque no se conocían los detalles concretos sobre el funeral de Néstor Almendros, un íntimo amigo suyo descartó la posibilidad de que tuviera lugar un servicio religioso.

(Información gráfica en páginas finales)

«Perceval», «La coleccionista», «Pauline en la playa», «La Marquesa de O» o «La rodilla de Clara», de Eric Rohmer; «El niño salvaje», «Domicilio conyugal», «El diario íntimo de Adela H.», «El hombre que amaba a las mujeres» o «El último metro», de Francois Truffaut, además de «More», «Idi Amín» y «La vallée» de Barbet Schroeder, entre otras. Su único trabajo para el cine español fue «Cambio de sexo», de Vicente Aranda.

El trabajo de Néstor Almendros tenía varios denominadores comunes: búsqueda del realismo, eliminación de brillos y luces superfluas, amén de intentar obtener la máxima rentabilidad de los tonos que la propia Naturaleza posee. Siempre fue un maestro del encuadre y un gran defensor del encanto de lo verdaderamente natural. En todas partes se hablaba de él como el fotógrafo capaz de crear imágenes inolvidables.

Oscar

Obtuvo cuatro nominaciones para el Oscar, que ganó en 1977 con la película «Days of Heaven», de Terence Malik, auténtica obra maestra de la fotografía. También le fue concedido el César de la cinematografía por «El último metro», de Truffaut. En 1977 fue nombrado caballero de las Artes y las Letras francesas, y elevado a la categoría de Oficial en 1984. No deja de ser curioso el hecho de que

Murnau

Al mismo tiempo se despertaron en él otras artes, como la literatura, las artes plásticas y la música. Su afición iba en aumento y leía libros como «Una historia del cine» de Ángel Zúñiga y frecuentaba cine-clubs donde vio «El último» de Murnau, que pronto reconoció, fue una de las películas que le impresionaron.

En 1948 se trasladó con su familia a Cuba, donde comenzó a dirigir cortometrajes. Poco después fundó el primer cine-club de La Habana, junto con Guillermo Cabrera Infante, a quien conoció en la isla. Por un tiempo residió en la Cuba democrática anterior a Batista, donde estudió Filosofía. Se exilió a América cuando cayó el dictador, pero volvió allí, cuando triunfó la revolución de Castro. Su segunda residencia cubana duró solamente tres años. En 1952 se instaló en Francia, donde comenzó nuevamente su carrera cinematográfica.

La «nouvelle vague»

Trabajó entonces en las películas de los grandes directores de la «nouvelle vague». Realizó la fotografía de «Mi noche con un hombre», «El amor después del mediodía»,

Nain, PRIMERA MULTINACIONAL de

ALFOMBRAS PERSAS

IMPORTADOR EN «PUENTE DIRECTO» CON ESPAÑA DESDE IRAN Y OTROS PAISES ORIENTALES

Durante 3 semanas !!
¡PRECIOS DE LANZAMIENTO... !!

Ejemplo: Alfombra Persa 320x220..... SOLO 75.000 ptas.

Nain
ALFOMBRAS PERSAS
C/ Serrano, 77 (entrada por el portal)
Tfno. 563 21 01
De 10 a 14 y de 16:30 a 21 horas,
incluso sábados y festivos

El talento y el ojo

El escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, amigo de Néstor Almendros y gran conocedor del séptimo arte, escribía después de que el fotógrafo recibiera el Oscar a la mejor fotografía por «Días del cielo» que «la película es pretenciosa, fácil y aburrida, pero a salva de esos defectos capitales la maravillosa fotografía, en que Nestor Almendros no captado sino creado un paisaje americano... los movimientos de los personajes ante la cámara los revela no como seres observados por su creador, sino como objetos fotografiados por un ojo creativo... Néstor Almendros, secreto a voces, padece una miopía tan perniciosa que le produce trastornos visuales serios. Una muestra de cómo el talento convertido en vocación es una forma de amor que lo conquista todo. ¿O es que hay que recordar que dos directores con tanto ojo como John Ford y Raoul Walsh fueron tueras?».

Francisco Regueiro

Según el director cinematográfico Francisco Regueiro, el desaparecido Néstor Almendros consiguió que «el cine en color tuviera una proyección lírica como la del blanco y negro. Regueiro señaló a Efe que la muerte de Almendros supone una gran pérdida y que este cineasta «tenía una enorme sensibilidad y reparación». «El operador puede ser muy buen técnico, pero su cultura acaba ahí, sin embargo Almendros era un hombre completo que tenía una cultura amplísima». Según Regueiro, el cineasta fallecido «trataba el color como si fuera blanco y negro» y estaba «francamente secuestrado por los grandes directores internacionales».

Bardem

El director de cine Juan Antonio Bardem señaló que Néstor Almendros era «un director de fotografía de primera clase, de los mejores en el mercado, tenía una carrera profesional muy buena y sus películas son espléndidas».

De la Loma

El también realizador José Antonio de la Loma declaró a Ep, tras calificar de lamentable la pérdida de Almendros, que «tuvo la suerte, y la supo aprovechar bien porque tenía una gran calidad, de poder trabajar en películas y con directores importantes, lo que significa presupuestos grandes que permiten experimentar y demostrar todo lo que uno pueda dentro. Era muy querido en Hollywood —agregó—, porque era una persona muy afable».

Serrats

El director general de Promoción Cultural de la Generalitat, Jaume Serrats, recordó que Néstor Almendros «contribuyó mucho y siempre que se le pidió a la promoción internacional de la cultura cinematográfica catalana. A pesar de que su vida profesional se desarrolló primero en Cuba y después en Francia, mantuvo contactos constantes con Cataluña». En este sentido recordó la participación de Almendros en el Festival de Cine de Barcelona y el Premio Extraordinario de la Generalidad, que recibió el cineasta en 1988.

Sobre «Conducta impropia» y «Nadie escuchaba»

Néstor Almendros realizó dos películas de carácter casi documental, «Conducta impropia» sobre los homosexuales en Cuba y Florida, y «Nadie escuchaba», acerca de la situación de los presos políticos en el régimen castrista.

A continuación, se recogen algunos textos en los que Almendros vertía sus opiniones sobre Cuba y las condiciones y detalles que rodearon la filmación de esos documentos.

• «Yo dejé Cuba en 1962 y, desde entonces, me propuse realizar algún día una película que mostrara cómo las ideas iniciales de la revolución habían sido traicionadas y cómo aquellos que habían pretendido liberar el país hoy violaban sistemáticamente los derechos de los ciudadanos. Había pasado bastante tiempo cuando comencé a sentirme culpable de no haber hecho algo positivo para conseguir ese objetivo».

• «Decidimos centrarnos en la represión a los homosexuales en Cuba porque servía, por absurda y gratuita, como metáfora de la supresión general de las libertades cívicas. Es una manera oblicua de atacar al sistema, que suele ser más eficaz que ir por lo derecho. No pretendíamos convencer a las gentes convencidas. No queríamos hablar de la persecución de unas monjitas o a los colaboradores de Batista. Eso ya lo sabe todo el mundo. Mientras que con los homosexuales estábamos atacando por un flanco inédito a los simpatizantes de la revolución».

• «El proceso de la entrega de la prensa al servicio del régimen castrista comenzó con la desaparición del «Diario de la mañana», un periódico de derechas. Y confieso ahora con

horror y entono públicamente el «mea culpa» que muchos intelectuales de izquierda casi festejamos su supresión. Pero a ese diario le siguieron otros, y lo que en un principio creímos que era una medida provisional se convirtió pronto en definitiva».

• «En París, en 1986, un tribunal formado por artistas e intelectuales escuchó a un grupo de ex prisioneros cubanos que describían sus maltratos, torturas y aislamiento. Yo estaba allí filmándolo. Ese material fue el embrión de «Nadie escuchaba».

• «Mucha gente lamenta que no hayamos rodado «Nadie escuchaba» en Cuba. Nosotros también. Pero debe entenderse que allí somos tachados de traidores y sabandijas. No tenemos nada que hacer. Me costó trece años obtener un visado de siete días para visitar a mi familia en La Habana. Y una vez allí, no me permitieron verla. ¿Cómo hubiera sido posible rodar una película?».

• «En nadie escuchaba hay muchos testimonios inocentes. Y por inocentes quiero decir testimonios de personas que por intento o propósito eran simples espectadores. Gentes sencillas que habían pasado por terribles experiencias, que contaban su historia sin distorsionar la realidad de la situación».

• «Un director de fotografía no hace más que poner en imágenes el sueño de otro, del realizador, y debe guardarse mucho (aunque a veces sea grande la tentación) de tomar su lugar. Mi trabajo consiste en hacer la imagen de la película; debo determinar los «cuadros», es decir, encuadrar muy exactamente lo que el realizador desea poner en la pantalla».

Néstor ALMENDROS

Empujado por demonios

Jorge Ulla codirigió junto a Néstor Almendros «Nadie escuchaba», filme sobre el aterrador testimonio de algunas de las víctimas de la represión castrista.

¿Por cuál Néstor Almendros comenzar: por el hombre neurótico e impaciente, o por el Néstor afable, burlón, cariñoso, que podía reír hasta con el humor tonto de Pee-Wee Herman? Hubo varios Néstor Almendros y yo conocí a algunos de ellos.

Faulkner decía que un artista era una criatura empujada por los demonios. Néstor Almendros tuvo ese privilegio. Aunque en su caso, los demonios estaban balanceados, contrapesados, resueltos por una cordura y una coherencia que vigilaban sus acciones.

Me tocó la dura dicha de codirigir con él «Nadie escuchaba» —documental sobre los derechos humanos en Cuba—. Se necesitaría buscar —quizá en el ejército japonés— alguien de mayor rigor y sentido de la disciplina. Para mí —cubano, con ese sensual sentido del tiempo que el trópico parece conferirnos desde que nacemos— nuestra colaboración supuso un aprendizaje en coherencia, puntualidad y rigor.

Para él, casi todo debía de ser planificado: hasta la muerte. Silenciosamente, por lo menos durante los dos últimos años, Néstor preparó su último rodaje con esa sobriedad catalana que le caracterizaba. Nos privó, es cierto, del horror de los últimos días, pero se salvó también él de alguna mirada lastimosa o

de los halagos que tanto le molestaban.

Escribió testamentos, dejó cartas que aún no han llegado a sus destinatarios, concluyó su libro de recopilación de críticas cinematográficas para la editorial Tusquets. Este hombre, incapaz de ocultar la verdad o de omitirle una décima, fue capaz, sin embargo, de irnos mintiendo uno a uno. Un manto de misterio cubrió su larga enfermedad.

En los últimos días, su comportamiento comenzó a delatar mejores señales. Llamó a Orlando Jiménez Leal, para transpasarle los documentos del filme «Conducta Impropia» y para decirle lo que nunca antes —así, de sopetón— que le quería y siempre le recordaba. Lo mismo hizo con Cabrera Infante: con la poca voz que le quedaba, en un lúcido golpe de memoria, le contó —de la nada y para asombro de Guillermo— cómo había sido su llegada a Cuba: «Mira, el barco esperaba en medio de la bahía de La Habana, pues estaba bajo una cuarentena y yo veía los pequeños botes y lanchas del puerto pasar alrededor del barco...».

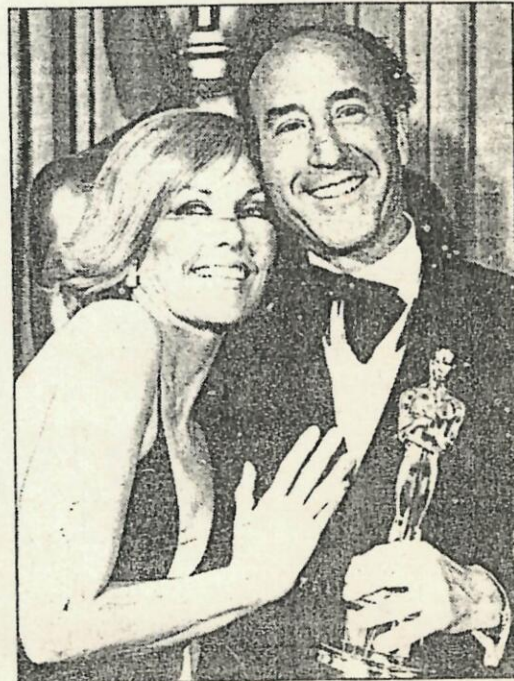
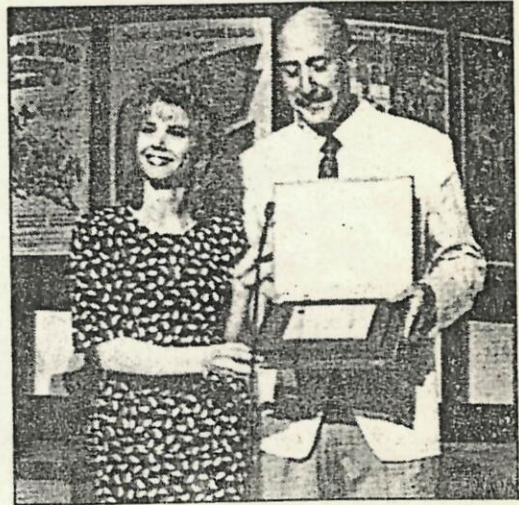
Esta fue, quizás, la última conversación de Néstor. La imagen se me hizo cinematográfica. A estas alturas, le imagino junto a Francois Truffaut en alguna parte, discutiendo un nuevo guión.

Jorge ULLA



Néstor Almendros, fundido en negro

El famoso cineasta español Néstor Almendros, de sesenta y dos años de edad, falleció ayer a consecuencia de un linfoma en su casa de Manhattan, como informamos en la sección de Espectáculos. Almendros, que nació en Barcelona y emigró a Cuba a los dieciocho años, obtuvo un Oscar de Hollywood por la fotografía de la película «Días de cielo» en 1978. A la izquierda, Néstor Almendros en un momento del rodaje de la película «Nadie escuchaba», en compañía de Jorge Ulla y Phil Pearle. A la derecha, el cineasta con la actriz española Victoria Abril, protagonista del filme «Cambio de sexo», en el que Almendros colaboró con Vicente Aranda. Debajo, con la actriz Kim Novak que le entregó el Oscar. Abajo, con José Carreras durante el rodaje de un «spot» publicitario



Fotos: Archivo

